

VIII. LA VIDA DE ORACIÓN DEL LLAMADO

INTRODUCCIÓN

De todas las disciplinas espirituales la oración es la más difícil y desafiante. Las Escrituras nos instruyen a orar en todo momento, de todas las cosas y sin cesar. Es difícil la oración constante y disciplinada debido a la tendencia de la naturaleza humana hacia la auto-suficiencia y deseo de controlar nuestras propias vidas y circunstancias.

No vamos a explicar ni exponer una teología completa de la oración. Para un estudio más completo sobre el tema el alumno deberá consultar los cursos de CITA-EDU titulados “Los Medios de la Gracia” y “La Oración”.

En esta clase abordaremos la importancia de la oración para *El Llamado*, los tipos de oraciones, las prácticas de las *oraciones contemplativas* y las *oraciones del reino*. También sugerimos algunas ideas de cómo organizar varias peticiones de oración relacionadas con la vida de un pastor.

A. Desafíos de la oración.

1. Aversión natural

“...aunque parezca extraño, la mayoría de nosotros encontramos que es difícil orar. No nos deleitamos naturalmente en acercarnos a Dios. A veces hablamos con poca sinceridad acerca de la delicia y poder de la oración. Llamamos la oración imprescindible, sabemos que las Escrituras lo exigen, sin embargo, a menudo no cumplimos con la oración.” (Sanders, página 87)

Un eminente cristiano confesó: *“Cuando voy a orar hallo en mi corazón una actitud reacia en acudir a Dios, y cuando estoy con él, me encuentro muy reacio en quedarme”*. Por lo tanto, la auto disciplina tiene una misión. Es decir, cuando sientes que estás menos dispuesto a orar, no debes ceder, sino que debes procurar y esforzarte en orar aun cuando pienses que no puedes. **(Sanders, página 88).**

2. No hay tiempo. “Tengo cosas que hacer.”

“Trabajar, trabajar desde temprano hasta tarde. En realidad, tengo tanto que hacer que me voy a pasar las primeras tres horas en oración.” (Martin Lutero)

3. **La Soberanía de Dios** – Si Dios planea y determina todo, ¿por qué orar?”

Muchas personas se preguntan: *“Si Dios está en control de todo, entonces ¿Por qué oramos? Y si oramos y le pedimos a Dios una u otra cosa, ¿Por qué no responde siempre a nuestras oraciones?”*

De una manera que no podemos comprender perfectamente, el control de Dios de todas las cosas y la responsabilidad humana genuina se complementan en forma misteriosa.

La oración es un ejemplo que ilustra este punto. Dios ordena el medio (en este caso la oración), tanto como el fin.

Pero este problema no es único en la oración, como la siguiente cita de Charles Hodge demuestra. *“Es cierto que las Escrituras enseñan tanto el control soberano de Dios como la eficacia de la oración. Por tanto, los dos no pueden ser inconsecuentes. Dios no ha determinado cumplir Sus propósitos sin el uso de los medios. Y entre estos medios, las oraciones de Su pueblo tienen el lugar apropiado”* (Systematic Theology, Volume 3 page 169).

El hecho es que la oración hace una diferencia o, mejor dicho, que Dios hace una diferencia al contestar nuestras oraciones. Hodge no quiere decir que Dios sólo usa los medios; felizmente Dios mantiene al mundo funcionando sin mis oraciones y las tuyas.

Al contrario, quiere decir que las respuestas a nuestras oraciones forman parte del plan total de Dios para la historia del mundo y su providencia: Nos da el deseo de orar, y Él es glorificado a través del proceso.

4. **Oraciones “no contestadas”**

Hay que tomar en cuenta todos los textos que nos enseñan a orar “En Su Nombre” y “Según Su Voluntad” y no con motivos egoístas. Dios contesta todas nuestras oraciones y siempre para nuestro bien y nunca para hacernos daño. A veces demora la respuesta hasta el momento más oportuno para su propia gloria y a veces hasta después de nuestra muerte. En el caso del apóstol Pablo en 2 Corintios 12, Dios le contestó que *“No, no te quito el espinoso de tu carne.”*

Obviamente Dios lo consideraba beneficioso para Pablo sufrir esa enfermedad física para enseñarle a no vanagloriarse sino depender de la gracia de Dios. En otras palabras, para Dios, su siervo le era más efectivo, fructífero y con un carácter

más maduro y santo si tenía que humillarse bajo la gracia de Dios precisamente porque tenía “el espino en la carne”.

B. Las razones para orar

1. La oración inflama nuestro corazón en un continuo deseo de buscar, amar y honrar a Dios siempre, acostumbrándonos a depender y acudir solamente a Él en todas nuestras necesidades, con acceso seguro.
2. La costumbre de pasar mucho tiempo en la oración nos hace más abiertos, transparentes y vulnerables ante Él. Y de esta manera no tratamos de ocultarle nada sino ponemos todo ante sus ojos y desplegamos todo nuestro corazón en Su presencia, y aprendemos a confiar en Él para todo.

Salmo 62:8 *Confía siempre en él, pueblo mío;
ábrele tu corazón cuando estés ante él.
¡Dios es nuestro refugio!*

3. La experiencia en la vida de oración aumenta nuestra gratitud y nos enseña que todo viene de Sus manos. Y eso aumenta nuestra fe y nos estimula a orar más.
4. La oración de verdad cambia cosas y personas. “Es posible persuadir a los hombres a través de Dios por la oración solamente.” Hudson Taylor

Santiago 5:16 *“La oración del justo es poderosa y eficaz”*

5. La oración nos da la gran satisfacción de que estamos participando en la providencia de Dios, es decir, colaborando con el desarrollo y despliegue de sus planes.
6. **Santiago 4:2** “No tenemos porque no pedimos”.
7. Muchas razones mas...

C. Las oraciones contemplativas y las del reino

Cuando oramos ordinariamente no estamos pensando en categorías o tipos de oración, pero es beneficioso reconocer que son varias las formas de oración que encontramos en las Escrituras.

Agustín fue el primero en sugerir el bosquejo que es el siguiente:

A-adoración

C-confesión

T-Thanksgiving en inglés → acción de gracias

S-súplicas

En la oración que nos enseñó Jesucristo (El Padre Nuestro) se pueden ver esos elementos.

En esta sección vamos a tratar el bosquejo sugerido por Agustín, pero bajo el esquema de **ORACIONES CONTEMPLATIVAS Y ORACIONES DE REINO**.

1. Oraciones contemplativas

En las oraciones contemplativas, meditamos en quién es Dios y en quién soy yo en relación con Dios. Se incluyen en la contemplación: la adoración, la confesión, el lamento y la acción de gracias. Quizá son simples estas divisiones, pero nos ayudan a cultivar nuestra relación personal con Dios antes de empezar pidiéndole, 'Dame, Dame...'

Observe contemplación:

Salmo 27: 4, 8. *"4Una sola cosa le pido al Señor, y es lo único que persigo: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor y recrearme en su templo..... 8El corazón me dice: «¡Busca su rostro!» Y yo, Señor, tu rostro busco".*

a. La adoración

En la contemplación le atribuimos a Dios la grandeza y majestad de sus atributos tales como su poder, fidelidad, santidad, justicia, bondad, generosidad, amor, ira, amistad, señorío, soberanía, infinitud, inmutabilidad, omnipresencia, inmanencia, transcendencia, etc. Lo adoramos reconociendo quien es Él.

b. Acción de Gracias

En la *acción de gracias* nos enfocamos más en lo que Él ha hecho y nos ha dado. Celebramos sus grandes hechos en la redención y numerosos beneficios de la gracia tales como la justificación, la adopción, el perdón, el don del Espíritu Santo, los dones espirituales, el llamado etc. También le damos las gracias por el pan diario y todo lo que eso significa.

c. Confesión de pecados

“Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.”

Véase Salmos 32, 51 y 103

d. Lamento

En el espíritu del Salmo 62:8 “Ábrele el corazón cuando estés ante Él. Dios es nuestro refugio”, nosotros no le ocultamos a Dios nuestros desánimos, frustraciones, amarguras y rencores. Sin perder la reverencia y respeto, le pedimos que nos explique “Qué pasa” cuando las circunstancias de la vida no parecen concordar con sus promesas. El acto de vaciar ante Él todo el veneno que está en nuestro corazón hace que comience el proceso de sanación. Es importante recordar que El Salmista no pierde la confianza en Dios mientras lamenta, sino que continúa esperando en Él.

Véanse Salmos 6, 13, 42 y 43

2. Las oraciones del reino

“venga tu reino

Hágase tu voluntad

En la tierra como el cielo” Mateo 6:10

En las oraciones del reino estamos pidiéndole a Dios que Él se glorifique por extender su reino y manifestar su gloria en nosotros, en la iglesia y en el mundo.

Estamos pidiéndole que multiplique las imágenes de Dios (los hombres) que están siendo renovados y así cubrir la tierra con nuevos creyentes que están creciendo en santificación y funcionando como sal y luz en el mundo, diciendo con sus vidas, “Aquí reina Cristo.”

Muchas de nuestras oraciones del reino tienen que ver con el crecimiento espiritual de los creyentes, la misión del discipulado y la evangelización del mundo.

En el apéndice que sigue sugiero algunas peticiones la cuales podrían ser calificadas como peticiones del reino.

APENDICE

LA ORACION y el SEÑOR de la COSECHA Orar mucho por la misión de la Iglesia

1. Ore por los motivos correctos:

- a. La gloria de Dios. Los apóstoles salieron por causa del Nombre.

Romanos 1:5 - *Por medio de él, y en honor a su nombre, recibimos el don apostólico para persuadir a todas las naciones que obedezcan a la fe.*

3 Juan 7 - *Ellos salieron por causa del Nombre, sin nunca recibir nada de los paganos;*

Deseamos que el nombre de Dios sea honrado entre las naciones, tal como se honra entre el pueblo de Dios.

- b. El amor de Cristo nos controla.

2 Corintios 5:14 - *El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron.*

Nuestro amor por Cristo y el amor de Cristo por nosotros nos impulsa a hacerle conocido.

- c. El deber

Mateo 28:19, 20 - *Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.*

1 Pedro 2:9,10 - ⁹ *Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.*¹⁰ *Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido.*

- d. Compasión por los perdidos

Mateo 9:35-37 - ³⁵ *Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia.* ³⁶ *Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor.* ³⁷ *«La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros —les dijo a sus discípulos—.*

2. Ore por un espíritu de amor y unidad entre los miembros de la iglesia. La unidad atrae al mundo a Cristo.

Juan 17:20-23 - ²⁰ »No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, ²¹ para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permíte que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. ²² Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: ²³ yo en ellos y tú en mí. Permíte que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.

3. Ore por una forma amena de hablar y la habilidad de responder con gentileza y buen gusto a las objeciones al evangelio.

Colosenses 4:2-6 - ² Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento ³ y, al mismo tiempo, intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso. ⁴ Oren para que yo lo anuncie con claridad, como debo hacerlo. ⁵ Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno. ⁶ Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán cómo responder a cada uno.

4. Ore por puertas abiertas para proclamar el evangelio.

Colosenses 4:2-4 - ² Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento ³ y, al mismo tiempo, intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso. ⁴ Oren para que yo lo anuncie con claridad, como debo hacerlo.

5. Ore por claridad de presentación.

Ore por la iluminación, el despertar y el entendimiento. Es necesario que el Espíritu Santo toque a las personas.

1 Corintios 2:9,10

⁹ Sin embargo, como está escrito:

«Ningún ojo ha visto,
ningún oído ha escuchado,
ninguna mente humana ha concebido
lo que Dios ha preparado para quienes lo aman.»

¹⁰ Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios.

1 Corintios 2:14 - El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente.

6. Ore por la convicción de pecado, un sentido de rectitud / justificación en Cristo y una convicción del juicio venidero.

Juan 16:8-11 - ⁸ Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio;⁹ en cuanto al pecado, porque no creen en mí; ¹⁰ en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme; ¹¹ y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.

7. Ore por la regeneración de corazones. Solamente Dios puede salvar.

Juan 3:3,5,6 - ³ —De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús.⁵ —Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. ⁶ Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu.

8. Ore por la conversión de pecadores; que conceda Dios los dones de arrepentimiento y fe.

Hechos 5:31 - Por su poder, Dios lo exaltó como Príncipe y Salvador, para que diera a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

Hechos 11:17,18 - ⁷ Por tanto, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros al creer en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para pretender estorbar a Dios?

¹⁸ Al oír esto, se apaciguaron y alabaron a Dios diciendo: —¡Así que también a los gentiles les ha concedido Dios el arrepentimiento para vida!

Efesios 2:8 - Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios,

Romanos 10:16,17 - ¹⁶ Sin embargo, no todos los israelitas aceptaron las buenas nuevas. Isaías dice: «Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje?» ¹⁷ Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.

Una petición paralela sería que Dios haga eficaz nuestra predicación, enseñanza y testimonio (es decir, por el Espíritu Santo que crea fe de la semilla de la Palabra de Dios.

1 Pedro 1:23 - Pues ustedes han nacido de nuevo, no de simiente perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece.).

9. Ore por la fe para creer en el poder del evangelio para los perdidos.

Romanos 1:16,17 - ¹⁶ A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos, primeramente, pero también de los gentiles. ¹⁷ De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: «El justo vivirá por la fe.»

10. Ore por “ojos de cosecha”, ojos que ven la madurez de la cosecha.

Juan 4:35 - *¿No dicen ustedes: "Todavía faltan cuatro meses para la cosecha" ? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura.*

¿Qué haría una cosecha madura / lista?

11. Ore que el Señor de la cosecha mande obreros a Su campo de cosecha.

Lucas 10:2,3 - ² «Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo. ³ ¡Vayan ustedes! Miren que los envió como corderos en medio de lobos.

12. Ore para entregarse a ser ese obrero.

Isaías 6: ⁸ Entonces oí la voz del Señor que decía: —¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Y respondí: - Aquí estoy. ¡Envíame a mí!

13. Ore que el evangelio se extienda y que el Señor agregue personas diariamente a Su iglesia.

2 Tesalonicenses 3:1 - *Por último, hermanos, oren por nosotros para que el mensaje del Señor se difunda rápidamente y se le reciba con honor, tal como sucedió entre ustedes.*

a. Cristo nos controla.

2 Corintios 5:14 - *El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron.*

Nuestro amor por Cristo y el amor de Cristo por nosotros nos impulsa a hacerle conocido.

b. El deber

Mateo 28:19, 20 - *Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.*

1 Pedro 2:9,10 - ⁹ Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.¹⁰ *Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido.*

c. Compasión por los desamparados

Mateo 9:35-37 - *Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. «La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros —les dijo a sus discípulos—.*